

**HEIDEGGER Y LA CRÍTICA A LA FILOSOFÍA CARTESIANA A LOS
CONCEPTOS SER Y CONOCIMIENTO**

NINY JOHANNA ACUÑA HURTADO

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA
2012**

**HEIDEGGER Y LA CRÍTICA A LA FILOSOFÍA CARTESIANA A LOS
CONCEPTOS SER Y CONOCIMIENTO**

NINY JOHANNA ACUÑA HURTADO

Tesis de grado presentada como requisito para Optar al título de filósofa

DIRECTOR

JORGE FRANCISCO MALDONADO SERRANO

Ph. D. Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2012

A mis padres y mi hermana, por ser la razón de mi vida.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi agradecimiento a las personas que hicieron posible la realización de este trabajo, especialmente:

Al profesor Jorge Francisco Maldonado, director de este proyecto por su apoyo y correcciones.

Al profesor Francisco de Lara López quien fue mi profesor de Heidegger y le debo todo lo que entiendo sobre el tema y además la preocupación por realizar grandes cosas.

A la profesora María Elvira Martínez por sus enseñanzas, su amistad y cariño incondicional.

Al profesor Alonso Silva por su amistad, consejos y su maravilloso ejemplo.

A mis amigos por su paciencia, apoyo y su compañía.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	11
1. DESCRIPCIÓN CARTESIANA DEL SUJETO	14
1.1 ELEMENTOS PRELIMINARES	15
1.2 COGITO ERGO SUM. DUALIDAD SUJETO OBJETO	19
1.3 CONCEPTO DE <i>IDEA</i> COMO POSIBILIDAD COMPRESORA DE LA EXISTENCIA DE DIOS	22
1.4 DE LA REALIDAD OBJETIVA COMO FUNDAMENTACIÓN ONTOLÓGICA CARTESIANA	24
2. HEIDEGGER: RUPTURA CON LA TRADICIÓN Y LA PROPUESTA CARTESIANA	27
2.1 CONCEPCIÓN JUDEO-CRISTIANA DE “HOMBRE”	27
2.2 CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO <i>SER</i> DESDE EL REPLANTEAMIENTO DE LA PREGUNTA POR EL <i>SER</i>	29
2.3 EL <i>SER</i> , EL ENTE, EL SER DEL ENTE Y LA INTROSPECCIÓN DE DASEIN SOBRE SU PROPIO SER	31
2.4 EFECTUACIÓN Y COMPRENSIÓN DEL DASEIN EN TRES ASPECTOS FUNDAMENTALES MITWELT, UMWELT Y SELBSTWELT.	34
2.5 RUPTURA HEIDEGGERIANA DE LOS CONCEPTOS CARTESIANOS: SER, SUJETO Y CONOCIMIENTO	37
2.5.1 Relación “yo” y “mundo” comprensión del ser	38
2.5.2 El cómo se comprende el ser desde Descartes	40
2.5.3 La interpretación del mundo en Descartes	41

CONCLUSIÓN	45
BIBLIOGRAFÍA	47

RESUMEN

TÍTULO: HEIDEGGER Y LA CRÍTICA A LA FILOSOFÍA CARTESIANA A LOS CONCEPTOS SER Y CONOCIMIENTO

AUTOR: ACUÑA HURTADO, NINY JOHANNA**

PALABRAS CLAVE: Ser, conocimiento, sujeto, dasein.

DESCRIPCIÓN: El presente trabajo expone la crítica realizada por Heidegger a Descartes, en los conceptos Ser y conocimiento desde la lectura de “Ser y Tiempo” y haciendo un análisis exhaustivo de: “Discurso del método” y “Meditaciones metafísicas”. En la primera parte se exponen los términos fundamentales expuestos por René Descartes, despejando la vía de acceso a la comprensión de la crítica realizada por Heidegger. Se exponen los elementos preliminares, sustancia, cogito, dios, conocimiento, existencia de dios.

En la segunda parte se expresa la crítica a la tradición más puntualmente a Descartes, en el modo de abordar la pregunta por el ser, cuando se dice: “dios es y el mundo es” desde Descartes no se expone en qué sentido se da la diferencia entre el ser de dios y del sujeto. Heidegger elabora la pregunta por el ser. El dasein ocupa un lugar privilegiado pues es el único que puede comprender al ser y tiene una relación de ser con su propio ser. Así la crítica consiste en qué desde la modernidad se expone al sujeto en el centro del pensar en cambio, Heidegger apunta a una comprensión del ser desde la existencia misma del hombre y el modo en que este accede a conocer al mundo y ya desde siempre tiene una comprensión de sí mismo, de la naturaleza y una relación privilegiada de ser con su propio ser.

* Proyecto de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Director Jorge Francisco Maldonado

ABSTRACT

TITLE: HEIDEGGER AND THE CRITICISM TO THE CARTESIAN PHILOSOPHY TO BE CONCEPTS AND KNOWLEDGE*

AUTHOR: Niny Johanna Acuña Hurtado**.

KEY WORDS: Be, knowledge, subject, dasein.

DESCRIPTION: This paper exposes the criticism made by Heidegger to Descartes, the concepts being and knowledge from the reading of "Ser y tiempo" and doing a thorough analysis of: "Discurso del método" and "Meditaciones Metafísicas". The first part presents the fundamental terms exposed by René Descartes, clearing the path to understanding of the criticism made by Heidegger. Presents the preliminary elements, substance, cogito, God, knowledge, existence of God.

Part expresses the critique of tradition more promptly to Descartes, in the mode of addressing the question being, when he says: "God is and the world" from Descartes is not exposed in what sense the difference occurs between the being of God and the subject. Heidegger elaborates the question by being. The dasein occupies a privileged place as it is the only who can be understood to be and has a relationship to be with his own. So the criticism consists of what from modernity exposed to the subject in the center of thinking instead, Heidegger to tip a understanding of being from the very existence of man and the way in which this access to know the world and already has always has an understanding of itself, of the nature and a relationship privileges of being with his own.

* Grade Project

** Humanities Faculty, School philosophy, Director Jorge Francisco Maldonado

INTRODUCCIÓN

Efectivamente, toda lectura realizada al filósofo alemán resulta una puesta en escena opuesta a la filosofía tradicional, en este caso puntual en el que realizamos una investigación ontológica a Descartes comprendemos en qué sentido, se repiensa la filosofía moderna, incluso abordando problemas que se daban por resueltos. Heidegger evidentemente rompe con todos los esquemas conceptuales tradicionales, y propone una nueva filosofía, un nuevo repensar al ser desde lo fáctico, lo cotidiano, lo propio y cercano a cada “hombre” en particular, se refiere a la existencia, a lo vivencial, a las experiencias y sucesos que cada hombre en particular afronta en su vida. Cuestiones que rebasan toda lógica y que evidentemente apuntan a trivialidades, sin embargo en estos sucesos, en las experiencias del mundo se devela todo un suelo nutritivo del cual sustraemos innumerables comprensiones, una nueva moda filosófica para algunos, o una filosofía que va a las cosas mismas, al carácter cotidiano, cercano y propio de cada persona, esto último depende de la óptica con la que se aborda, el escepticismo o la sorpresa con la que podemos recibir esta propuesta nueva e impensable. Así el presente escrito está realizado desde el asombro, desde la sorpresa a la que conlleva detenernos a pensar en aquello que voy siendo en cada caso. Y precisamente de ello se encarga Heidegger de seducir con una nueva mirada a las cosas que ya desde siempre hemos tenido entre manos, hemos compartido, vivenciado, pero sin embargo hemos pasado por alto tratando de comprender cuestiones lejanas que parecen ser infructuosas. La crítica realizada a Descartes, desarticula toda contemplación moderna del conocimiento y del ser, y esto se debe a que el camino por el cual transitó Descartes, a pesar de que tenía el mismo objetivo: expresar en qué sentido se da el conocimiento y comprender al ser, no tenía el mismo punto de partida, pues la mirada efectivamente dista de una comprensión cercana a lo que propiamente es el ser y

el modo en el que puede comprenderse esto se debe a la influencia de la escolástica, así por más que Descartes intentó fundar un nuevo método desde un punto neutro y desprovisto de la que entonces era su tradición, aun así su camino se guió por la luz de la filosofía medieval, contemplando los mismos conceptos y abordando del mismo modo los problemas fundamentales.

En la presente investigación se realizará un señalamiento a esas cuestiones que a la luz de Martin Heidegger quedaron poco claras, con el ánimo de repensar y proponer una nueva forma de abordar la pregunta por el ser, su respuesta y el modo de comprenderse. Así en el presente texto la primera parte está dedicada a exponer los conceptos fundamentales de René Descartes, describiendo, al cogito y la existencia de dios, con el ánimo de articular la estructura conceptual y del método propuesto por el filósofo francés, y obtener las herramientas sobre las cuales establecerse la crítica realizada por Heidegger se fundamenta. Heidegger apunta a establecer el problema de la modernidad, en la que el sujeto se sitúa en el centro del pensar y efectivamente, este es un hallazgo indiscutible de la modernidad, sin embargo dicho hallazgo realmente aisló al sujeto, de una comprensión cercana a lo que significa *ser*. Evidentemente la presente investigación es una crítica contundente a Descartes, a sus resultados y al modo en el que abordó la pregunta por el ser dejando poco clara su respuesta. Y específicamente a la falta de claridad ontológica en la diferencia del ser en la naturaleza, dios y sujeto, a pesar de existir una clara diferencia ontológica en el ser de dios y el ser del sujeto, diferencia que fue pasada por alto por Descartes, es sobre este punto donde se construye el presente texto, para aclarar en qué sentido se da dicha diferencia.

En la segunda parte expondremos la propuesta heideggeriana, poniendo sobre la mesa la importancia de hacer una separación de la tradición más puntualmente de los conceptos, criatura creada por dios, hombre dotado de razón, *animale rationale*, debido a que es necesario alejarse de conceptos tradicionales, para

liberarse de la carga histórica y los conceptos que apuntan de alguna manera, y dirigen el significado del ser. También se analizará la pregunta por el ser, para construir una base sólida donde apoyar la crítica a Descartes y se expondrá el concepto fundamental de Martin Heidegger, el dasein siendo éste el ente que podemos comprender, con el que ya desde siempre hemos tenido una relación con nuestro propio ser, además es el ente que tiene un lugar privilegiado al poder comprender el ser de todo lo ente y tiene una comprensión de sí mismo. También se expondrá en qué sentido se da la comprensión del dasein y el modo como se efectúa en tres aspectos, el mundo común, el mundo circundante y el mundo propio, no como una división sino como aspectos en los cuales se desarrolla su existencia. Así desde la presente investigación abordaremos la pregunta por el ser con el ánimo de establecer distancia con la tradición y abrir el camino a la propuesta del autor alemán.

1. DESCRIPCIÓN CARTESIANA DEL SUJETO

La construcción de este capítulo tiene como finalidad, exponer el trabajo de René Descartes, tomando como referencia sus obras más importantes: *Discurso del método*, *Meditaciones Metafísicas* y *Principios sobre filosofía*. La investigación y lecturas rigurosas de estas obras, dan como resultado la tesis central del presente escrito. La propuesta inicial de este capítulo es comprender en qué sentido se realiza la construcción del concepto de *sujeto* y en qué sentido a partir del *cogito ergo sum* se vislumbra al sujeto como el centro del pensar. Contemplando el giro conceptual que se dio precisamente en la modernidad y la ruptura con la filosofía escolástica, vislumbramos que es indiscutible que en la filosofía moderna se hallan vestigios de la escolástica, así se recurre al argumento de la existencia de dios para garantizar, que efectivamente se puede construir el conocimiento verdadero.

Ahora bien, para comprender lo anteriormente dicho, planteamos que parte esencial de la filosofía cartesiana, radica precisamente en comprender los conceptos fundamentales, donde se construye la filosofía moderna, y específicamente la ruptura de Descartes con la tradición escolástica. Aunque los conceptos medievales, y los cartesianos no difieren significativamente, (debido a que se hacen necesarios conceptos como, Dios, substancia, alma, etc.) La ruptura se da una vez Descartes comprende la existencia del *cogito ergo sum* que es la máxima sobre la cual se edifica parte importante de la filosofía moderna. Una vez se da la ruptura con la tradición, y se comprende que la existencia del sujeto implica necesariamente una variación de la concepción tradicional de substancia, la substancia creada también es; así como se dice: dios es, el sujeto también participa (del *ser*) en tanto existencia. Evidentemente esta es una de las afirmaciones sobre las cuales se inicia la presente investigación, reconocer la

diferencia infinita entre la existencia de dios y del sujeto, poniendo de manifiesto el problema ontológico.

Dar inicio a la investigación cartesiana pone de manifiesto, la necesidad de comprender los conceptos fundamentales del autor, Res cogitans, Res extensa, Substancia, Cogito y Dios serán los elementos sobre los cuales edificaremos la investigación. Para tal fin es necesario exponer los elementos preliminares de la filosofía cartesiana, donde se expondrá, en qué sentido las percepciones pueden o no ser causa real del conocimiento ¿cuál es su importancia? ¿Qué determina la realidad de las percepciones? ¿En qué sentido no podemos confiar de las percepciones sensibles? ¿Cómo se desarrolla la idea de una dualidad entre el sujeto y el objeto? Teniendo en cuenta la teoría y exposición cartesiana, cuestiones que veremos aclarar en el párrafo siguiente.

1.1 ELEMENTOS PRELIMINARES

En el desarrollo del siguiente párrafo, se abordaran como se mencionó anteriormente, cuestiones importantes para la comprensión de la tesis cartesiana, así como de la estructura fundamental de la presente investigación, comprendida desde la posición cartesiana frente al problema del conocimiento y también la importancia de los sentidos y la influencia de estos en el conocimiento y la imposibilidad de reconocer la realidad, debido a que no se puede hacer una separación entre las percepciones de los objetos reales y las sensaciones que se perciben cuando se sueña. De este modo se expondrán los problemas fundamentales de la teoría cartesiana exponiendo la génesis del conocimiento y las cuestiones problemáticas que enmarcan a esta misma.

El primer contacto que tenemos con el mundo proviene exclusivamente de los sentidos, a partir de la experiencia del mundo podemos, emitir juicios, asegurar,

dudar, conocer, etc. el principio del conocimiento, está en los sentidos, en lo que podemos aprehender de los objetos; a partir del conocimiento de estos objetos, se forma la génesis del conocimiento.

Las impresiones sensibles que proceden de los órganos de los sentidos, nos permiten conocer nuestro entorno, conocer nuestro propio cuerpo, conocer el mundo y los objetos que lo componen, a partir de estas impresiones tenemos ya de ante mano una visión del mundo, y es a través de esta primera visión del mundo que se constituye en el hombre, el inicio del pensar, es por las impresiones, que se construyen las ideas, de mundo y de incluso el alma. Cuestiones que en la presente investigación tienen una vital importancia.

Sin embargo para Descartes este inicio del conocimiento a través de los sentidos, es evidente, pero del mismo modo problemático, la necesidad de construir un método que permita llegar a la verdad pone de manifiesto la preocupación de Descartes por evitar todo aquello que de algún modo incurra al error “Ciertamente, todo lo que hasta ahora he admitido como lo más verdadero lo he recibido de o por medio de los sentidos; pero he descubierto que éstos, me engañan a veces, y es prudente no confiar del todo en quienes nos han engañado, aunque sólo fuera una vez”¹Esta es la máxima de su método, evitar aquello que nos ha engañado y por ello nos desvíe del camino a la verdad. Aunque Descartes declara que no todas las impresiones sensibles que recibimos a través de los sentidos son erróneas, prefiere evitar las afirmaciones precipitadas.

Esta ruptura entre el conocimiento verdadero y veraz, y las percepciones sensibles, emerge por la imposibilidad de determinar si los objetos, que consideramos presentes y a la mano están realmente allí, es decir, no se puede establecer la realidad.

¹Descartes, R. Meditaciones Metafísicas. Editorial Gredos, Madrid 1997. Pág. 16.

Evidentemente, tomamos como cierto el contacto que tenemos con lo exterior, sin embargo las mismas representaciones, y sensaciones que percibimos con un objeto presente y a la mano, las sentimos del mismo modo durante el sueño, las representaciones son igualmente vividas como reales, y esta imposibilidad de determinar cuándo se está despierto y cuando soñando, hace replantear si el camino abordado para llegar al conocimiento es efectivamente a través de las afecciones sensibles. Describimos los sueños del mismo modo que los sucesos reales; las representaciones de los objetos y personas durante el sueño son tan reales como las que se perciben en la vigilia, luego entonces no podemos determinar qué hay de real y de fantasía en lo que percibimos, estando dormidos. Ya que los sueños están constituidos por los mismos elementos de la vida cotidiana, por elementos existentes y ciertos, así podemos durante el sueño incluso sentir dolor, placer, cansancio etc. Y las sensaciones son tan ciertas como las que se tienen durante la vigilia. Esta imposibilidad de distinguir entre un estado y otro, hace que se replantee si realmente, estamos conociendo objetos reales, o en cambio estamos edificando el conocimiento sobre meras alucinaciones. Dentro del marco de la investigación cartesiana se vislumbra el problema del conocimiento ¿cómo establecer la relación entre sujeto y objeto y si ésta es real o no?

Lo anterior nos sumerge en un escepticismo inminente, incluso no llegaríamos a conocer nada, pues, no podríamos determinar un estado de conciencia de un estado de inconsciencia. Ciertamente algunas de las ciencias que están basadas esencialmente en las percepciones sensibles, como: la física, la medicina, la astronomía etc. Ciencias que dependen de la observación y que por ello son contingentes, están sujetas a cambios, modificaciones o alteraciones; incluso el avance tecnológico, descubre, aspectos que no se podían tener en cuenta y por ello cambian completamente, las teorías, e incluso las tesis planteadas. Ahora de acuerdo con lo anterior nos queda resolver: ¿Cuál es el camino que se debe seguir? si las ciencias empíricas son contingentes y sin duda pueden llevar al

error, incluso el conocimiento de estas ciencias no es suficiente, es decir, el avance tecnológico posiblemente desvirtúa tesis anteriores.

Para el autor existen dos disciplinas: la aritmética y la geometría, en ellas ve que son ciertas e indudables, no existe ninguna evidencia de que estas disciplinas se equivoquen y estas a diferencia de las ciencias empíricas, no están sujetas a errores, o a la contingencia, o una percepción deficiente.

En este punto, nos encontramos de cara al planteamiento inicial de este capítulo, dilucidar en qué sentido el sujeto se halla en el centro del pensar. Evidentemente, las reflexiones anteriores, vislumbran que no todo conocimiento necesariamente debe pasar por los sentidos, incluso el conocimiento adquirido de ese modo está sujeto a condiciones de posibilidad fluctuantes. El conocimiento que no pasa por los sentidos es más verdadero y cierto "...sólo tratan de cosas simplicísimas y completamente generales, sin apenas preocuparse de si están o no en la naturaleza, contienen algo de cierto e indudable"² efectivamente, no está en discusión su existencia o su realidad, incluso no se requiere de percepción física para comprender estas ciencias. La ilustración dedica especial cuidado a esta problemática, poniendo el acento en el conocimiento a priori. El conocimiento de estas ciencias (matemática y aritmética etc.) pone sobre la mesa la pre-ocupación inicial, (el lugar que ocupa el sujeto en cuanto al conocimiento) con lo anteriormente expuesto se despeja el camino encontrándonos con dos modos de acceso, por una parte los objetos que están dispuestos a nuestras percepciones, y un sujeto que los conoce, es decir, la experiencia sensible de los objetos, y quién los experiencia; en este sentido vislumbramos la distancia entre sujeto y objeto. De acuerdo con lo visto anteriormente procederemos a exponer en qué sentido desde la comprensión de la existencia del *cogito ergo sum* se hace evidente la diferencia entre el sujeto y el objeto, mostrando la tesis central de la filosofía cartesiana y poniendo de manifiesto el problema a tratar en el presente escrito, es

²Ibíd. Pág.18

decir, en qué sentido podemos comprender la dualidad entre el sujeto (que conoce) y el objeto (que es conocido) cuál es la distancia que existe entre uno y otro, es la pregunta que se tratará de responder en las siguientes líneas.

1.2 COGITO ERGO SUM. DUALIDAD SUJETO OBJETO

Las nociones de objeto y sujeto emergen una vez se pone de manifiesto el *cogito ergo sum*. El pienso luego existo, muestra la existencia del ser en tanto que piensa; la negación del cuerpo y la duda llevan a deducir la existencia del hombre aislado del mundo, como sujeto pensante, que duda, imagina, siente etc.

La comprensión del ser (sujeto) que piensa, expresa una percepción teórica del yo. Se puede prescindir del cuerpo y del mundo pero aún así tenemos al yo y la comprensión de nosotros mismos, en tanto pensantes. La posibilidad de comprender en un sentido primario la existencia en tanto cosa pensante pone de manifiesto la dualidad sujeto-objeto. Un sujeto que en tanto pensante existe y un objeto aislado desvinculado del sujeto; que muestra sus cualidades cambiantes, contingentes etc. Los objetos se presentan al entendimiento, éste es quien los determina.

La propuesta cartesiana sobre la dualidad emerge, una vez se pone de manifiesto que los objetos que nos rodean y con los cuales tenemos un trato continuo, están sujetos a cambios permanentemente. El trato con los objetos, a través de los sentidos, posibilita la contingencia en el conocimiento. Podemos comprenderlo con mayor claridad si nos dirigimos al ejemplo que propone Descartes sobre la cera. Sobre la descripción física de las cualidades de la cera. Podemos percibir de ella, color, olor, superficie, incluso sonido, sin embargo estas cualidades sensibles son mudables, así como de la cera podemos mencionar ciertas características, estas cambian, al exponerla a otras temperaturas más altas, su color, olor y figura

cambian completamente. Sin embargo la cera como tal sigue siendo la misma, aunque las cualidades físicas que percibimos en un primer momento, sean totalmente diferentes de las actuales (en tanto se acerca al fuego y su estructura cambia completamente) El autor expone tres características que pueden determinar en realidad qué es la cera y cómo es (a pesar de sus cambios físicos) a saber, extensa, flexible y mudable, son las cualidades que de ella podemos obtener.

Sin embargo a pesar de los cambios del objeto se pone en consideración que el conocer los objetos externos, más allá de percibirlos, determinarlos en sus características físicas y demás, es un apereibirse del entendimiento. Los objetos afectan al sujeto, son aprehendidos por este, a pesar de las diversas formas en que un mismo objeto pueda presentarse a este “Los cuerpos no son percibidos propiamente por los sentidos o por la facultad de imaginar, sino sólo por el entendimiento, y que no se perciben al tocarlos o al verlos, sino sólo porque se entienden, conozco claramente que no puedo percibir nada más fácil y evidentemente que mi propia mente”³ A partir de lo anterior, podemos vislumbrar la diferencia entre el objeto y el sujeto, empezamos a comprender en qué sentido se da esta dualidad.

Dentro del estudio propuesto por Descartes por comprender la naturaleza, o los objetos extensos, se plantea que sólo a través de las matemáticas, es decir, a partir de estas ciencias exactas se puede comprender la naturaleza. El conocimiento se convierte en un movimiento en el entendimiento, del sujeto que conoce. Esta determinación del conocimiento propone al sujeto dentro de una esfera, que para conocer los objetos, debe percibirlos y regresar a su esfera nuevamente, este movimiento, evidencia la propuesta del presente capítulo, exponer en qué sentido se encuentra el sujeto en el centro del pensar. Dentro de las cualidades o atributos del sujeto se dice que es: “Una cosa que duda, que

³Ibíd. Pág. 30.

entiende, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina también y que siente.”⁴Estas cualidades propias del sujeto, se hallan en él incluso cuando los objetos no se encuentran presentes, los objetos como tal no posibilitan el conocimiento. Cuando se habla a cerca de la imposibilidad de hacer distinción entre el sueño y un estado de vigilia, se vislumbra la primacía del sujeto en el conocimiento, frente a la posibilidad de que el objeto esté o no presente para éste, el pensar, la imaginación, la duda y todas las acciones o propiedades del alma se mantienen en el sujeto, independientemente de lo indeterminado del objeto de estudio.

Evidentemente, el sujeto se sitúa en el centro del pensar en tanto todas las acciones del pensar residen en el sujeto y como se advirtió anteriormente, sólo se puede conocer con claridad y distinción, al alma.

De lo anterior podemos concluir, por una parte, que se demuestra la existencia del sujeto como un siendo pensante, *yo soy*, y también comprendemos al sujeto siendo el centro de la teoría, es decir, la propuesta de la modernidad ubica al ser del sujeto en el centro del pensar. Toda investigación en adelante, otorga un nivel de primacía indiscutible al sujeto.

Evidentemente comprendemos la importancia del sujeto y su relación con los objetos de conocimiento por tanto ahora es necesario comprender la importancia de las ideas y en qué sentido dicha comprensión nos dirige hacia la prueba ontológica cartesiana, poniendo de manifiesto la percepción y estructura fundamental de las ideas logramos vislumbrar en qué sentido desde el *cogito* se avanza hacia el conocimiento de dios.

⁴Ibíd. Pág. 25.

1.3 CONCEPTO DE *IDEA* COMO POSIBILIDAD COMPENSORA DE LA EXISTENCIA DE DIOS

“...Si hay Dios, y, si lo hay, si puede ser engañador; pues, mientras ignore esto, me parece que nunca podré estar completamente cierto de ninguna otra cosa.⁵” El método cartesiano es precisamente llegar a la verdad de las cosas y evidentemente dentro del marco de este método es necesario dilucidar, si realmente existe una substancia creadora de todo aquello que existe, para a partir de esa base consolidar un conocimiento verdadero e indudable.

Precisamente es sobre la ontología propuesta por Descartes donde se acentúa la crítica de Heidegger, y a partir de la construcción ontológica cartesiana vemos efectivamente el problema ontológico, es decir, a partir de la comprensión cartesiana de dios substancia y de hombre substancia y la diferencia infinita entre estas dos substancias es donde edificaremos la presente investigación, las definiciones de dios y de hombre (entendido en tanto cosa pensante) enmarcaran la diferencia de la comprensión ontológica entre los dos autores (Heidegger y Descartes) Por tanto el presente párrafo pretende exponer la posición cartesiana frente a la comprensión de la existencia de dios, para luego delimitar la crítica heideggeriana (capítulo dos del presente texto).

Dentro del marco de la presente investigación es necesario comprender las diversas nociones de idea propuestas por el autor (Descartes). Para así dilucidar si la idea de dios es innata, o bien hecha por la mente humana, o percibida a través de la experiencia.

⁵Ibíd. Pág. 32.

En la meditación tres⁶ se exponen las diferentes nociones de idea entendidas por Descartes, a saber, idea innata, idea adventicia, e idea hecha por mí. En primer lugar el francés expone qué es idea, como modos del pensamiento que se refieren ocasionalmente a una imagen, que se presenta al entendimiento. A partir de esa condición, es decir, a partir de la posibilidad de que una imagen en el pensamiento puede referirse a un objeto específico o no, es de donde se derivan las distinciones hechas por Descartes que diferencian unas ideas de otras. Por definición una idea innata, es aquella que se halla en el sujeto y no se deduce de ninguna cosa externa, así como la idea de dios, y del yo pensante.

Por otra parte tenemos las ideas adventicias que provienen de la experiencia de las cosas externas, así como la idea de calor, y del sol etc. y por último las ideas hechas por mí, aquellas que en parte están constituidas por elementos existentes y también por la imaginación⁷, como la idea de un hipogrifo, hadas, un fénix etc. De este modo comprendemos en qué sentido está dirigiendo Descartes la mirada, apunta a distinguir qué posibilidad existe en que unas ideas estén hechas por mí y qué ideas son necesariamente innatas, para así deducir si realmente puede inferirse la existencia de dios, a partir de la delimitación y constitución de las ideas que se hallan en el pensamiento humano.

Sin embargo, las distinciones hechas por Descartes, permean la dilucidación de la existencia de dios, a saber, esta distinción permite que se considere cuales son los objetos que percibo, cuales están en mí y cuáles han sido creadas por la mera imaginación. Comprender a cerca de la realidad objetiva de aquello que conocemos, despeja y permite la posibilidad de comprender la naturaleza de dios, y su existencia.

⁶Así como en las meditaciones metafísicas, en las reglas para la dirección del espíritu también encontramos la distinción hecha por Descartes para comprender las nociones de idea, y así avanzar en la investigación, en tanto que precisamente en las ideas se expresa la realidad objetiva de aquello que se conoce.

⁷Como lo dice Descartes en el *Discurso del Método* aunque se imagine y se pinte un cuadro con formas inimaginables por la mente humana, al menos los colores que lo componen hacen parte de aquellas cosas que hemos observado.

1.4 DE LA REALIDAD OBJETIVA COMO FUNDAMENTACIÓN ONTOLÓGICA CARTESIANA

Desde la construcción de las ideas y la definición cartesiana se vislumbra la construcción ontológica propuesta por Descartes, comprender la estructura de las ideas y su contenido, permite establecer la realidad de los objetos que se piensan, se experimentan y se entienden etc. y a través de dicha comprensión se construye y reconoce, si verdaderamente existe una substancia infinita, todopoderosa, por la cual todo lo que existe ha sido creado por su concurso.

La distinción de las ideas posibilita, reconocer si efectivamente hay en ellas realidad objetiva. Como ya se estableció en el párrafo anterior, la definición de idea despliega diferentes modos de acceder al conocimiento, por una parte tenemos las ideas innatas, las ideas adventicias y las ideas hechas por mí. Esta distinción pone de manifiesto, que cada idea en el sujeto contiene en sí, realidad o bien de un objeto, al que el sujeto tiene acceso, a través de la experiencia; o como es el caso de las ideas hechas por mí, en ellas está contenida la realidad subjetiva (cabe aclarar que estas ideas aunque son imaginadas por el sujeto contienen elementos de la realidad que el sujeto ha conocido a través de la experiencia) Ahora bien, es necesario comprender cuál es la causa de dichas ideas, por una parte pueden ser comprensión de la realidad como las ideas adventicias, o bien pueden ser hechas por la imaginación, y proceden por una parte de los elementos con los que se tiene contacto (recordemos el ejemplo del hipogrifo, las hadas etc.) o bien son innatas y se hallan en el sujeto.

Cabe preguntar entonces cuál es la causa de las ideas y cuánta realidad hay en ellas. Evidentemente, en unas ideas hay más realidad objetiva que en otras, como lo manifiesta el autor. Esta aclaración acerca de la realidad objetiva y las ideas, permite comprender la ontología cartesiana. Es decir, a partir de la demostración y comprensión de la realidad objetiva, se puede exponer la existencia de dios “Es

manifiesto por la luz natural que tiene que haber al menos tanta realidad en la causa eficiente y total como en su efecto... Aquello que es más perfecto, es decir, que tiene más realidad en sí mismo no puede proceder de lo menos perfecto”⁸ En efecto, es necesario establecer, a cerca de la realidad objetiva o formal, para comprender la importancia de la causa eficiente, es decir, las ideas necesariamente deben provenir de algo, en el caso de las ideas adventicias, las ideas hechas, se adecuan a los objetos, son representaciones de objetos existentes. Por otra parte las ideas innatas se hallan en el sujeto debido a que este también es una substancia, (aquí nos acercamos a un punto neurálgico, pues, comprendemos en qué sentido en la causa hay más realidad objetiva) Ahora Descartes dice: “Cuanto mayor es la perfección objetiva de cualquiera de nuestras ideas, tanto mayor debe ser su causa”⁹ las ideas en tanto representaciones tienen una correspondencia objetiva, como se advirtió anteriormente, estas representaciones en tanto objetos existentes tienen una causa por la cual son lo que *son* cuanto mayor perfección encontremos en la idea, su causa debe contener tanta realidad y perfección, sin embargo la naturaleza de las ideas expresa una existencia en tanto idea, es decir la comprensión de los objetos de la realidad están indeterminados debido a que el sujeto no puede hacer una distinción entre las percepciones reales y las sensaciones de las percepciones que siente durante el sueño. Comprendiendo la importancia de las ideas y su realidad objetiva en la medida en la que tiene una existencia en el sujeto en cuanto idea, procederemos a comprender si realmente desde el percibirnos de la existencia del *cogito* se deduce la existencia de dios y en qué sentido llegamos a dicha conclusión.

Precisamente en la medida en la que entendemos al sujeto pensante como existente y la naturaleza de sus ideas, de cierto modo materializamos la existencia de dichas ideas, en tanto que en el suelo en dónde se hallan éstas se comprende

⁸ Ibíd. Pág. 36

⁹ Descartes, R. *Sobre los principios de la filosofía*. Editorial Gredos. Traducción y notas: E. López y M. Graña. 1989. Pág. 36.

la existencia (del sujeto en tanto pensante) es decir, el *cogito* contiene a las ideas, sean estas innatas, adventicias o hechas, dichas ideas tienen en sí una existencia en tanto ideas, ahora en el argumento cartesiano, se avanza desde la comprensión del *cogito* hasta la prueba de la existencia de dios, teniendo en cuenta las carencias del sujeto, es decir, en la medida en la que el sujeto se percibe como un siendo y en tanto que siendo existente, reconoce sus defectos, que se equivoca, que es finito, que es imperfecto, así desde estas cualidades principales comprende que las nociones de perfección e infinito proceden de algo externo a él.

2. HEIDEGGER: RUPTURA CON LA TRADICIÓN Y LA PROPUESTA CARTESIANA

2.1 CONCEPCIÓN JUDEO-CRISTIANA DE “HOMBRE”

Desde la concepción heideggeriana, resulta necesario comprender en qué sentido, el pasado acontece al *dasein* desde el futuro. Debido a esta comprensión, y a la carga histórica en la que ya desde siempre se mueve el *dasein*, es necesario nuevamente configurar no sólo la pregunta por el ser, sino también replantear los conceptos tradicionales de “sujeto” y “hombre” tal comprensión mienta la carga histórica en la que ya desde siempre nos hemos movido y desde la cual nos comprendemos.

La crítica fundamental que hace Heidegger a la tradición, consiste en desvincularse de los conceptos, “hombre” y “ser vivo dotado de razón” estos conceptos sitúan al “existir humano” dentro de un contexto con determinadas indicaciones que dirigen de cierto modo la investigación ontológica, y por ello queda enmarcada la respuesta a la pregunta (qué es el hombre; delimita ya de entrada lo que es hombre, y de dónde proviene; sitúa al “hombre” en un contexto biológico, racional, teológico, etc.) por ello es necesario romper con los conceptos que encaminan la respuesta a la pregunta por el ser. Y esto precisamente porque la pregunta por el ser y su respuesta se han presupuestado, y se ha dado por entendida la pregunta ontológica por excelencia ¿qué es el ser? Así tanto la pregunta (por el ser) como la respuesta han sido la base sobre la cual se fundamentó la filosofía tradicional, por ello es necesario romper y replantear nuevamente la pregunta por el ser para comprender, qué es eso de ser y en qué sentido se ha de comprender el existir.

El concepto tradicional de hombre, se ha configurado a partir de la exposición judeo-cristiana, evidentemente de las escrituras, y a partir de dicho concepto se configura de cierto modo el significado de *hombre*, donde se concibe éste como creado por dios a su imagen y semejanza. Lo que delimita qué es el hombre, en efecto vislumbra que éste es a semejanza de dios y lo comprende en cierto modo, puede acceder a él y “se *parece* algo más a él” (a dios) en la tradición judeo-cristiana, el hombre está próximo a dios, comparte con él o aspira llegar a la perfección o divinidad¹⁰ así el panorama que enmarca el concepto de *hombre*, de entrada pone de manifiesto el horizonte y la configuración de dicho concepto que la tradición ha construido, desde luego desde una perspectiva religiosa.

A través de dichas concepciones, de hombre: como criatura creada por dios, se vislumbra en parte sus acciones, comportamiento, y lo que se espera de él; pues está expresa en las escrituras la palabra de dios, y es a partir de lo expresado en ellas que se crea el vínculo a través del cual, se delimita, (al hombre) cómo se comporta, cómo se comprende, cómo se acerca más a dios.

Efectivamente, desde esa concepción bíblica de la tradición judeo-cristiana, se pone de manifiesto el lugar del hombre en el mundo y en cierto modo se despliega su destino, sus acciones y la razón de su existencia, a partir de la comprensión bíblica se empieza a diseñar al hombre y es precisamente desde allí que se entiende cuál es el sentido de la existencia del hombre, sin embargo dentro del marco de la presente investigación lo fundamental es determinar que dicho horizonte (el de la tradición bíblica) sitúa al hombre en una estructura marcada y definida, el propósito de Heidegger es precisamente desvincularse de todo señalamiento primero e iniciar desde cero el replanteando de la pregunta por el

¹⁰Podemos comprenderlo con mayor claridad en el parágrafo 4 “*el concepto de hombre de la tradición bíblica*”. Ontología hermenéutica de la facticidad. Allí se exponen las diferentes concepciones, propuestas por Agustín, Tomás de Aquino, entre otros. De acuerdo con los pasajes expuestos, las escrituras mientan, a la existencia humana, como la semejanza con dios, la comprensión de dios es en parte comprender al hombre, contemplar a dios es a cercarse más a él.

ser, así desde una visión limpia se inicia una investigación que apunta a la comprensión de la existencia del ser y a comprender en qué sentido cuando hacemos la pregunta ¿Qué es el ser? Desde la pregunta misma se consolida el suelo desde el cual se interroga, es decir, ya desde el cuestionar mismo se apunta a la respuesta, de alguna manera existe una pre-comprensión del es. A este punto iniciamos la exposición de la pregunta por el ser desde la lectura de *Ser y Tiempo*, intentando despejar el camino hacia la comprensión del mismo.

2.2 CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO *SER* DESDE EL REPLANTEAMIENTO DE LA PREGUNTA POR EL *SER*

Fundamentalmente trataremos de abordar el replanteamiento de la pregunta por el *ser* que hace Heidegger, en *Ser y Tiempo* como un intento por comprender en qué sentido, es necesario de-construir como lo dice el filósofo alemán, la filosofía tradicional, más puntualmente reconfigurar de nuevo la pregunta por el *ser* para comprender efectivamente ¿qué es eso de *ser*?

Evidentemente la pregunta por el ser ha sido tema de la metafísica tradicional y tanto la pregunta, como su respuesta han sido presupuestadas y dadas por hecho, que incluso sería absurdo, regresar nuevamente a temas que se dan por sentados, pero es necesario convocar nuevamente a los inicios metafísicos para poner sobre la mesa esta cuestión, tanto importante como necesaria para acercarnos a nuestro propio conocimiento, a nuestra comprensión misma. Son tres las razones que quedan poco claras y que hacen necesario regresar a la comprensión originaria de la pregunta por el ser: el “ser” es el concepto “más universal; el “ser” es indefinible, y por último, el “ser” es un concepto evidente por sí mismo.

Evidentemente a partir de lo anterior Heidegger propone, reestructurar la pregunta, incluso poniendo sobre la mesa, la estructura misma de la pregunta, (la pregunta en general) pensada desde la investigación. Ya de entrada cuando se pregunta por algo, la pregunta está dirigida a... e indica su respuesta. En el caso de la pregunta por el ser, esa búsqueda por la respuesta, es una aproximación a lo que significa *ser* así cuando se pregunta ¿qué es el ser? El “es” indica un acercamiento a la pregunta, al sentido originario de la misma; “es” se “comprende” y se ha “comprendido” ya desde siempre, como lo aseguran las tres cuestiones mencionadas anteriormente, y es debido a esa “comprensión” que ya desde siempre se tiene, que debemos indicar en qué sentido abordaremos nuevamente la pregunta por el *ser*.

Para lograr dicha comprensión es necesario, poner en cuestión, Quién pregunta, qué pregunta. Heidegger nos dice: “Todo preguntar por... es de alguna manera un interrogar a...Al preguntar le pertenece, además de lo puesto en cuestión un interrogado”¹¹ Lo que se intenta demostrar es que la pregunta fundamental de alguna manera se dirige hacia la respuesta, y en este caso específico la pregunta desde su propio interrogar expresa, e indica la respuesta, como lo mencionamos anteriormente cuando se pregunta qué es el ser, tenemos una noción de lo que significa *es*. Precisamente debido a esa comprensión, se hace necesario replantear la pregunta por el ser, con el ánimo de investigar el carácter de ser y en qué sentido nosotros ya desde siempre tenemos una noción primaria de su significado. Ahora bien, dentro de la exposición heideggeriana encontramos que la respuesta y la pregunta por el ser recaen sobre el ente que pregunta, introduciendo el concepto *Dasein* para referirse al ente que realiza la pregunta por el ser; teniendo en cuenta la estructura de la pregunta y su carácter autodeterminante procedemos a exponer efectivamente en qué sentido se expone

¹¹ Heidegger, Martin, *Ser y tiempo*, [*Sein und Zeit*, 1927]. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera, Editorial universitaria: Chile, 1998 (§2, p. 28). En adelante es citada esta obra como *S y T*, más parágrafo y número de página.

el término Dasein para referirse al ente que se comprende a sí mismo en su existir.

2.3 EL *SER*, EL ENTE, EL SER DEL ENTE Y LA INTROSPECCIÓN DE DASEIN SOBRE SU PROPIO SER

Ya líneas atrás hemos intentado acercarnos a la visión de Heidegger al tratar de comprender la ruptura de su teoría sobre el ser, desligándose de términos como sujeto, hombre, criatura creada por dios, ser vivo dotado de razón, etc. Pero no sólo estos términos requieren ser aclarados o puestos desde un horizonte de interpretación histórico, precisamente debido a que dichos conceptos fundamentales necesitan ser aclarados y comprendidos para despejar la vía de acceso a la comprensión del *ser*, se hace necesario exponer términos como *ser*, ente, *ser* del ente y finalmente exponer el concepto fundamental que nace con Heidegger y su propuesta ontológica: Dasein y así comprender al ser como algo próximo como aquello que somos nosotros mismos en cada caso y hace referencia al existir, a su propio existir y a su comprensión y realización como un *ser* que se comprende a sí mismo y que tiene una relación directa de *ser* con su propio *ser*

Ahora bien, dentro de los elementos que posibilitan una comprensión primaria del ser se encuentra el ente sin embargo “ente” es entendido en un sentido amplio “Ente es todo aquello de lo que hablamos, lo que mentamos, aquello con respecto a lo cual nos comportamos de ésta o aquella manera; ente es también lo que nosotros mismos somos”¹² Así podemos ver que a lo que llamamos ente responde a una diversidad de cosas, de objetos y significados, y asimismo se devela que ese ente también lo somos nosotros mismos, y aquello que tradicionalmente se ha designado como “hombre” en efecto es un ente y su característica principal se

¹²S y T. §2 pág. 30.

hace evidente en tanto que sobre sí mismo se realiza la pregunta por el ser, pues es este ente (“hombre”) quien tiene una relación con su propio ser y resulta que efectivamente de alguna manera comprende desde el preguntar mismo lo que significa “es”. Ahora, si la pregunta por el ser ha de realizarse, ésta recae directamente sobre el ente que pregunta ya que éste ya desde siempre ha tenido una relación directa consigo mismo y es a partir de dicha relación y comprensión que podemos desplegar efectivamente una investigación sobre su propio ser.

Así como se mencionó en el párrafo anterior, desde la pregunta por el ser tenemos una comprensión primaria de lo que significa “ser” y esto se debe al carácter del ente que realiza la pregunta pues, tiene una relación directa con su propio ser, con su existir. Es así como el “hombre” tiene una doble tarea, preguntar por su propia existencia, teniendo una relación directa con su propio ser y también preguntar y aclarar acerca del ser en otros entes “diferentes” y “exteriores” a él mismo. La cuestión que resalta Heidegger, con respecto a la pregunta, es que se ha intentado aclarar el ser desde diversos puntos de vista, bien sea desde las ciencias, la naturaleza, el arte etc. y estas son propiamente maneras de ser que develan una comprensión que se tiene del ser, sin embargo, preguntar por nosotros mismos, por el carácter de ser del “hombre” es una labor, aún inconclusa e indeterminada, así desde la tesis general de Heidegger se expresa la necesidad de comprender la existencia del ente que pregunta constantemente por el ser. Y para tener una noción “pura” del ser el autor alemán sugiere que dicha comprensión se haga desde un horizonte libre de la carga histórica de conceptos tradicionales, que en el presente escrito vimos en el párrafo titulado “*Concepción judeo-cristiana de “hombre”*” dicha ruptura permite establecer una nueva propuesta. Las teorías tradicionales de las que se aleja Heidegger para originar una nueva propuesta ontológica son: por una parte la teoría tradicional de criatura creada por dios, y el concepto de sujeto o animal rationale, propuesto en la modernidad desde la tesis cartesiana, que es precisamente el tema central en la presente investigación. Sin embargo dichas aclaraciones conceptuales sólo tienen

como propósito, develar el concepto fundamental de Heidegger, a saber, el Dasein, cuya traducción literal del alemán es Ser-ahí y hace referencia a la existencia del “hombre” en sentido más general a su presencia a su efectuación constante y fáctica, a la posibilidad de ser, esto o aquello, a una realización constante que consecuentemente está relacionado a la tradición, a la historicidad pero que también puede tomar distancia, con respecto a su tradición y construirse así mismo, el termino dasein será empleado para expresar lo factico y la comprensión propia que se tiene desde siempre, a su relación con el mundo, con otros que son como él y consigo mismo, una comprensión que proviene de los orígenes mismos de la cotidianidad, su comportarse de determinada manera, expresa de forma ateorética una comprensión de lo que es.

Dicha efectuación se da esté o no consiente de su existencia, proviene de su trato con las cosas, su comportamiento con estas, la forma en la que accede a los objetos, a su estar-en-el-mundo, y no como puesto en medio de cosas que lo rodean que no tienen una relación con él sino todo lo contrario “El estar-en no se refiere aun espacial estar-el-uno-dentro-del-otro de dos entes que están-ahí, como tampoco el “en” originariamente significa en modo alguno una relación espacial de este género; “in” [en alemán] procede de innan, residir, habitare, quedarse en; “an” significa estoy acostumbrado, familiarizado con suelo, [hacer] algo; tiene la significación de colo, en el sentido de *habito y diligo*”¹³ Así comprendemos que la relación con los objetos y el “en” se refieren a una comprensión que se da en lo cotidiano, estar-en-el-mundo, no se refiere precisamente a que un ente esté contenido en otro ente, sino que se refiere a la familiaridad con la que se comporta, se comprende y la cercanía que existe entre el ente que comprende y los entes que lo circundan, siendo estos entes parte de un contexto, de una totalidad que le significan al dasein su propio contexto, y la plataforma en la que el dasein mismo se efectúa, estos entes que le circundan, hacen parte fundamental de sí mismo, de una comprensión natural que ya desde

¹³ Ibíd. Pág. 80.

el momento de ser arrojado al mundo le ha sido otorgada y con la que jamás ha tenido una sensación de extrañeza o una toma de distancia. Incluso la manera en la que entiende el tiempo originariamente desde términos tan triviales como: “Estoy sobre el tiempo, no tengo tiempo” su relación propia desde su ser, y la relación que ya desde siempre y sin darse cuenta ha tenido con la naturaleza y el mundo, a este sin número de posibilidades dadas y por construir, se le ha designado el término Dasein.

Ahora para establecer la relación existente entre el dasein y la presente investigación es necesario aclarar el carácter de ser del dasein con respecto a tres modos en los que éste se efectúa (los llamamos modos aunque no son divisiones que tiene el dasein, no están demarcadas, tampoco hacen parte de categorías que lo conforman, simplemente son las formas en las que es el dasein) el mitwelt, umwelt, selfwelt, mundo común, mundo circundante y mundo propio respectivamente, en el siguiente párrafo se especificará cuál es la relación del dasein o mejor aun en qué sentido se realiza, efectúa, etc. el dasein en estos tres aspectos, tanto generales como fundamentales en los que ya desde siempre el dasein ha tenido una comprensión.

2.4 EFECTUACIÓN Y COMPRENSIÓN DEL DASEIN EN TRES ASPECTOS FUNDAMENTALES MITWELT, UMWELT Y SELBSTWELT.

La efectuación y comprensión del dasein se da dentro del marco, si podemos llamarlo así de tres aspectos fundamentales que posibilitan una comprensión del dasein mismo, el mundo circundante, el mundo común y el mundo para sí. Dicha comprensión se da precisamente por la relación tan cercana y familiar que desde siempre se ha tenido con las cosas que nos rodean, tenemos una comprensión primaria al acercarnos a las cosas, al agua, una silla, a otra persona, a nosotros mismos, sabemos qué hacer con un libro, con el dinero, cómo comportarnos con

las otras personas y esto precisamente porque ya desde siempre hemos tenido este trato constante, incluso automático, es una relación que se da sin miramientos, sin pensamientos y sin detenernos a analizar por qué lo hacemos, por qué uso un autobús, por qué sé que la silla me sirve para sentarme, qué uso tiene para mí un libro etc. Estas maneras de ser en las que el comportamiento es totalmente libre y espontáneo, demuestran de alguna manera en qué sentido nosotros mismos tenemos una relación de ser con otros entes que no somos nosotros, pero a su vez dicha relación proclama una relación de ser con nuestro propio ser, una efectuación de nuestra existencia.

Cuando tenemos un trato cotidiano con las cosas no pensamos sobre su superficie, tamaño, densidad, componentes, etc. sino que antes bien, simplemente cuando entramos en una habitación sabemos qué hacer, con las cosas que están a la mano, reconocemos su utilidad pero sin hacer un análisis como: “estoy entrando a un cuarto tiene cuatro paredes, tiene 4 metros cuadrados, tiene una cama, una mesa etc.” sino más bien tengo una relación familiar con mi cuarto, es decir, no hay una relación reflexiva de las cosas, lugares e incluso personas que nos rodean, pues ya de ante mano tenemos un trato con ellos. En este sentido se da una relación ateórica, ya que no se formula una lista de cualidades, sino antes bien se actúa de acuerdo con la situación en la que nos hayamos, incluso el mismo acto de existir pasa desapercibido pues, cada día de nuestra vida, no teorizamos sobre nuestra existencia, ni a cada minuto estamos pensando estoy vivo, estoy existiendo, la evidencia de esa relación la aclara el mismo Heidegger “aun cuando yo tuviera la sensibilidad más exquisitamente educada en el sentido de la percepción sensorial y de los instrumentos sensoriales, es decir, la receptividad sensorial más exquisitamente educada frente a tal cosa y aun cuando tuviera además el más rico tesoro de conceptos del entendimiento, seguiría siendo incomprensible por toda la eternidad cómo se llega a que yo vea llanamente una

tiza”¹⁴ En el ejemplo de la tiza, se vislumbra, el hecho de que a pesar de tener todos los conceptos y demás análisis no significa que en todo momento se haga una explicación teórica de mundo que nos circunda, incluso en la vida del científico, en su diario vivir, no está haciendo un sin número de reflexiones acerca del movimiento de los objetos, definiendo qué componentes químicos segrega el cerebro cuando tiene tal o cual emoción, etc.

La realización del dasein se da desde siempre desde elementos comunes a todos los otro dasein, pues todos en cada caso tenemos una relación directa con los objetos que nos circundan. Ahora la relación con las cosas que nos circundan tiene una característica fundamental, el carácter de útil, y de lo a la mano, es decir para qué me sirve y cuán cerca está de mi, cómo accedo a dicho objeto, porque no siento una sensación de extrañeza cuando tengo cerca un portátil, a pesar de que no conozco su funcionamiento interno, o la forma en la que funcionan sus programas etc.

Es a partir de la relación familiar que se tiene en el mundo circundante, propio y común, que podemos comprender en qué sentido Heidegger se aleja de la teoría cartesiana, del concepto de sujeto y también de la ontología cartesiana, haremos la distinción heideggeriana sobre la comprensión del mundo y del ser en general y la distancia existente entre los dos autores, haciendo énfasis en el sujeto y su relación y comprensión con el ser, en tanto ser del sujeto, ser de mundo y ser en dios, a pesar de una diferencia marcada en cada uno de ellos Descartes no hace las aclaraciones pertinentes.

¹⁴Heidegger, M. Lógica: la pregunta por la verdad. Alianza: Madrid, 2004. Pág. 123.

2.5 RUPTURA HEIDEGGERIANA DE LOS CONCEPTOS CARTESIANOS: SER, SUJETO Y CONOCIMIENTO

Desde el primer capítulo de la presente investigación se han expuestos los conceptos fundamentales de René Descartes, con el ánimo de comprender su teoría, así como construir una visión panorámica de la teoría propuesta en la modernidad, con la intención de direccionar la crítica que hace Heidegger con respecto a la comprensión del ser. Dicha crítica consiste en dirigir una mirada a cuestiones que usualmente se dan por sentadas: replantear la pregunta por el ser, ocuparse de la comprensión y de la relación de ser con su propio ser (del ente que pregunta) son las bases sobre las cuales se edifica la teoría heideggeriana, sin embargo para llegar a dichas conclusiones, se hace necesario de-construir todo conocimiento anterior, en este sentido se explicara en qué consiste el análisis heideggeriano a los conceptos modernos mencionados en el título del presente parágrafo.

Descartes, a partir de la duda metódica concluye la existencia del sujeto como cosa que piensa, al reconocer la existencia del cogito, va más allá de la existencia que ha comprobado y deduce la existencia de dios, así cuando decimos: el sujeto es un sujeto que piensa nos referimos al modo de ser del sujeto; pero también cuando se dice dios es y existe se hace alusión a la existencia de dios, aunque evidentemente hay una diferencia infinita entre el ser del sujeto y el ser en Dios, la brecha entre el ser del sujeto y el ser en dios es cada vez más evidente, a pesar de que Descartes no argumenta en qué sentido se da dicha diferencia. Para Heidegger lo fundamental es el replanteamiento de la pregunta por el ser, desde el preguntarse mismo se revelan nuevas formas de comprender al ser, y precisamente desde el dasein podemos advertir sobre el carácter de ser de cada ente, la naturaleza, las ciencias, el "hombre" etc. y efectivamente la relación que se da ya desde siempre en el dasein con su propio ser. Para obtener una visión más puntal a cerca del problema central de la presente investigación se hace

necesario analizar los términos desde la propuesta heideggeriana, así la crítica se basa específicamente en: “yo” “mundo” “conocimiento” y “ser”. Haciendo un rastreo de la lectura del autor comprenderemos en qué sentido se vislumbra el problema de la modernidad.

2.5.1 Relación “yo” y “mundo” comprensión del ser

Si bien se ha resaltado que el acceso al mundo está indeterminado, de acuerdo con la teoría cartesiana, no podemos pasar por alto su existencia, y las implicaciones de éste en el cogito. Pensar el cogito del modo que nos propone Descartes, indica que el sujeto, se halla entre cosas, puestas ahí que no tienen una relación directa con él. El sujeto se halla en el centro, inmerso en una esfera, aislado de lo externo, en dicha esfera se halla su conocimiento, ya desde siempre. Sin embargo, la experiencia nos demuestra lo contrario, el sujeto se halla entre cosas que indeterminadas o no lo afectan en algún sentido. Suponer al cogito de este modo, es vernos a nosotros mismos como contemplando imágenes, es ver un flujo de sucesos, ante nosotros.

Consideremos en qué sentido la dualidad sujeto-objeto limita toda aproximación al ser. Cuál es el modo de acceso del sujeto hacia el objeto. De acuerdo con la exposición del cogito cartesiano, el sujeto, está inmerso en sí mismo, lograr conocer o comprender a los objetos, expresa un movimiento, por parte del sujeto, este movimiento requiere salir de su esfera interna y irse y desplazarse hacia el objeto que desea conocer. Este salir indica que el sujeto y el objeto son diferentes “¿cómo sale este sujeto cognoscente de su “esfera” interna hacia otra “distinta y externa”, cómo puede el conocimiento tener un objeto, cómo debe ser pensado el objeto mismo para que en definitiva el sujeto lo conozca sin necesidad de arriesgar el salto a otra esfera?”¹⁵ Estas cuestiones, muestran en efecto al sujeto desprovisto de un suelo por el cual desplazarse. Pero del mismo modo

¹⁵Heidegger, M.: *Ser y tiempo*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Trad. Jorge E. Rivera. 1997. Pág. 86

indica ¿es adecuado, pensar al sujeto de este manera? El sujeto en efecto no está desprovisto de suelo, esta dualidad indica un modo impropio de ver la comprensión del mundo, de lo que lo rodea, incluso una incompreensión del ser, en tanto que se le considera como un ser inmanente, “aun cuando yo tuviera la sensibilidad más exquisitamente educada en el sentido de la percepción sensorial y de los instrumentos sensoriales, es decir, la receptividad sensorial más exquisitamente educada frente a tal cosa y aun cuando tuviera además el más rico tesoro de conceptos de entendimiento, seguiría siendo incompreensible por toda la eternidad cómo se llega a que yo vea llanamente una tiza”¹⁶ esto muestra, que no se realiza un movimiento de una esfera a otra, sino que ya desde siempre incluso sin darnos cuenta las cosas nos dicen algo y nosotros nos movemos constantemente con ellas, en cada caso, en el sentido más cotidiano, el ser no está desvinculado del mundo, es un mero ser y estar con y en el mundo.

Los límites que se le imponen al cogito, cierran la posibilidad de entender su efectuación constante, y cierran la posibilidad de comprender cómo funciona el conocimiento, es decir, se pasa por alto el modo en el que se efectúa el cogito, esto se debe al cómo es abordada la pregunta por el ser, Descartes logra indicar al hombre como existente, y esta existencia, en efecto es constante, pero impide que se vea el despliegue en el cual se mueve y puede efectuarse la existencia del *cogito*. Cuando se hace la distinción entre sujeto que conoce y objeto conocido, se rompe con la posibilidad de abordar al ser en su forma más pura. Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior proseguiremos, señalar en qué sentido Heidegger comprende, el análisis ontológico cartesiano.

¹⁶Heidegger, M. *Lógica: la pregunta por la verdad*. Alianza: Madrid, 2004. Pág. 123.

2.5.2 El cómo se comprende el ser desde Descartes

Hemos señalado, el modo de *ser del cogito*, a través de una mirada heideggeriana, sin embargo abordaremos, el problema acerca del modo de acceso a una comprensión del ser. La comprensión del ser en la modernidad, se centra en la sustancia “Por sustancia no podemos entender sino un ente que es de tal manera que para ser no tiene necesidad de otro ente. El ser de una “sustancia” se caracteriza por una no-necesidad”¹⁷. La sustancia que puede ser y existir sin necesidad de otro es dios, sustancia increada, sin embargo, todo aquello que no sea dios, debe ser producido por otro, la res extensa y la res cogitans, son producidas y conservadas por otro. Estos entes también tienen una existencia, al igual que la sustancia, resaltemos que tanto la sustancia como los entes creados, tienen un carácter de ser, evidentemente diferente. La diferencia radica en que una es eterna y la otra es finita y la sustancia finita tiene una existencia gracias a otra que le permite ser y del mismo modo conservarse. “En los enunciados, “Dios es” y el “mundo es” anunciamos el ser. Pero la palabra “es” no puede decirse de ambos entes en el mismo sentido. Puesto que entre ambos hay una diferencia *infinita* justamente respecto del ser”¹⁸ nos encontramos frente a tres sustancias, dios, cosa pensante y cosa extensa, cada uno expresa en sí mismo un modo de ser.

Descartes no analiza ontológicamente, el ser de estos entes, la razón por la que evita resolver la pregunta por el ser, es “el “ser” mismo no nos “afecta”, y por eso no puede ser percibido”¹⁹ el análisis ontológico realizado por Descartes es superficial, la sola afirmación nos deja desprovistos de un modo de comprender al ser. Sin embargo, rodea la pregunta por el ser, la sustancia puede ser abordada sólo gracias a sus atributos, la res cogitans a través del alma, la res extensa a través de la extensión.

¹⁷Ibíd. Pág. 118.

¹⁸Ibíd. Pág. 119.

¹⁹Ibíd. Pág. 120.

El cogito, está cerrado al mundo y tradicionalmente se ha considerado como un ente puesto entre otros entes, que para comprenderlos debe salir de su esfera interna, aprehenderlo y nuevamente regresar a ella, en este sentido se vislumbra el problema del conocimiento, lo que abordaremos más adelante.

2.5.3 La interpretación del mundo en Descartes

La restricción a la sustancia pone de manifiesto un nuevo camino para acceder al ser, la extensión es el modo que expresa el carácter de ser de ese ente (res extensa). Se ha considerado la dualidad sujeto-objeto, pasaremos a expresar en qué sentido se evidencia esta dualidad, en cuanto modo de comprender al ser del ente.

El conocimiento sólo tiene posibilidad de mostrarse de modo verosímil gracias a la geometría y las matemáticas, el autor propone que solo a través de la *intellectio* se puede aprehender de modo radical y contundente la expresión de la sustancia corpórea, es decir, los atributos, en este caso la extensión muestra el ser del ente, “Pero ahora puedo conocer con completa certeza y evidencia innumerables cosas tanto sobre Dios mismo y otras cosas intelectuales, como sobre la naturaleza corpórea que es objeto de la matemática pura”²⁰ la cuestión ontológica que se despliega de esta afirmación, apunta a ver al ser del ente, de manera objetiva, es la forma teórica en la que se puede contemplar la naturaleza, el acceso al ser del ente en este caso, muestra que la naturaleza expresa su ser como un yadado, como un objeto que está determinado. La problemática de la tradición es como ya se dijo inicialmente, considerar al hombre dentro de una esfera, y el conocer se convierte en un mero trascender de su esfera a la del objeto. Esta interpretación del mundo muestra dos situaciones.

²⁰Descartes, R. Meditaciones Metafísicas. Editorial Gredos, Madrid 1997. Pág. 64.

1. En un aspecto ontológico, se intenta abordar al ser de forma elaborada, esta elaboración conceptual enfoca toda luz sobre el ser del ente, sobre concatenaciones, sistemas y teorías, ocultando la efectuación, del *dasein*, en su sentido puramente cotidiano, incluso trivial.

2. Por otra parte, también consideremos que el ser en cuanto *cogito* pierde la posibilidad de que se entienda el modofactico de su existencia, es decir, al ser en cuanto cosa pensante, se le quita el suelo donde se desplaza y efectúa, efectivamente se aísla de toda relación cercana a los objetos de conocimiento, pues el lugar privilegiado del sujeto está desprovisto de objetos externos.

Consideremos también el modo de acceder al ser del ente, por medio de la experiencia, Descartes pone de manifiesto que “el ente no se muestra inmediatamente su ser verdadero”²¹ entonces preguntemos ¿Cuál es el modo inmediato en el que el ente se muestra? La respuesta es clara, el modo en que se muestra lo ente es en efecto el objeto en cuanto tal, ese con el que se tiene contacto, cómo pensar que ese objeto manifiesta al ser de lo ente; en este caso retomaremos el ejemplo de vela utilizado por Descartes, las cualidades de la vela son determinadas, muestran, color, textura, olor, superficie, incluso sonido, sin embargo estas cualidades de la cosa son cambiantes, puede variar su estructura física, y es precisamente el cambio de las cualidades las que expresan que sólo en cuanto extensión se puede decir algo de algo, es decir, el autor ya veía de entrada que la variación de la materia hacía difícil el modo de acceder a ella, en cuanto ente, esto ocurre por el sentido originario que ha tenido la tradición para abordar los objetos, pues no se permitía ver el carácter cotidiano que expresa el ente.

Los sentidos expresan el carácter superficial de las cosas incluso inaprehensible, las matemáticas en cambio, mostraban al ser de lo ente, invariable, determinado

²¹Heidegger, M.: *Ser y tiempo*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Trad. Jorge E. Rivera. 1997. Pág. 122

como un “estar-ahí” permanente, que solo requiere del movimiento realizado por el *cogito* para mostrar lo que es.

¿Cuál es la posición del hombre frente al mundo? ¿Cómo es el hombre en su relación con el mundo? Y por último ¿cuál es la interpretación del mundo? Estas cuestiones, sugieren comprender, la relación entre “yo” y “mundo”. El hombre accede a un flujo de sucesos, cosas, y entes, ¿qué son estas cosas? Son objetos de análisis y de comprensión cada vez que las tenemos enfrente o son las cosas, una mesa, una silla, un computador etc. con las que simplemente ya desde siempre y sin notarlo tenemos un trato familiar que por ende no requiere de un análisis previo o específico para ser comprendido.

Como lo dice el ejemplo de la tiza antes mencionado, aunque se tenga innumerables conceptos, y una sensibilidad educada, las cosas en este caso la tiza, no es entendida como un objeto, rígido, cilíndrico, blanco, de textura arenosa, que sirve para escribir; los objetos no están sujetos a ese análisis cada vez que tenemos contacto con ellos, antes bien, ya desde siempre hemos tenido un trato familiar con las cosas “Estas “cosas” no se muestran jamás primero por separado, para llenar luego un cuarto como suma de cosas reales. Lo inmediatamente compareciente, aunque no temáticamente captado, es el cuarto...”²² esta visión que se tiene de las cosas propuesta por Heidegger, es de este modo porque no sólo estamos en contacto con las cosas en la cotidianidad sino también porque las cosas están ya entre ellas relacionadas y ya desde siempre las hemos visto de este modo, el carácter ateorético es lo que constituye al *dasein*, en tanto que es un suelo donde transitan sus vivencias, y el cómo se comporta, el *dasein* hace parte de una comprensión sobre sí mismo y también de lo que lo circunda, objetos, personas situaciones, etc.

²²Heidegger, M.: *Ser y tiempo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Trad. Jorge E. Rivera. 1997. Pág. 96

Se ha tenido en cuenta, el lugar que ocupa el ser visto desde la filosofía cartesiana, también hemos abordado la propuesta heideggeriana, existe una brecha evidente, con respecto al modo de acceso a los objetos que rodean al dasein, y también hemos puesto el acento en el modo impropio en el que la tradición ha abordado al pregunta por el ser, ahora intentaremos comprender en qué sentido se estructura la crítica al conocimiento, a manera de conclusión.

CONCLUSIÓN

Pensar el ser desde la filosofía heideggeriana, requiere de un salto de los conceptos fundamentales a cuestiones, que aparentemente resultan triviales; sin embargo poner toda luz a estas cuestiones, cotidianas, propias y ateóricas, nos permite repensar realmente hacia a donde se dirige la investigación, en realidad la propuesta heideggeriana resulta fuera de toda proposición conceptual anterior, rompe con los esquemas tradicionales de mundo, ser, conocimiento y a partir de esto el resultado que arroja es una comprensión del ser, del entorno y del conocimiento, quizá más certera que propuestas filosóficas precedentes.

Efectivamente la crítica a Descartes desvirtúa toda teoría anterior. El resultado de la investigación no sólo es un reconocer que el ser es pensado como algo ajeno, de difícil acceso, sino que antes bien, es una invitación a descubrir desde el existir mismo, esta existencia constante y fáctica. Esta nueva configuración conceptual, se da desde lo a la mano, es decir, de lo próximo que resulta el existir mismo: lo somos nosotros mismos en cada caso, tenemos en nuestras manos, tomarlo o dejarlo pasar, hacernos responsables de nuestra existencia o dejarla pasar sin miramientos, discutir con nuestra tradición, etc. En este sentido se vislumbra una brecha enorme entre la filosofía cartesiana y la heideggeriana.

Ahora bien, dentro de la presente investigación se resaltan dos cuestiones importantes, por una parte la comprensión del ser, y por la otra el modo de acceso al conocimiento. Así desde estos dos pilares tratamos de construir un sólo camino y una comprensión única. El problema de conocimiento se da en la medida en la que en la modernidad no se estableció cómo surge en su esfera interna (la del sujeto) dicho conocimiento, el planteamiento de la modernidad, es que el

conocimiento y la verdad son una adecuación, de la realidad a la esfera interior del sujeto, sin embargo queda poco claro en qué sentido se da dicha adecuación.

Por otra parte y no menos importante, encontramos que para Descartes conocer al ser resulta imposible, y esto precisamente por la estructura cognoscitiva desde la cual se desarrolla su teoría. Para Descartes el conocimiento del ser o por lo menos una aproximación a este se da, desde el estudio de las matemáticas y la geometría, así se descarta la posibilidad de comprender el entorno en el cuál el sujeto se mueve constantemente, y se cierra la posibilidad de descubrir al sujeto en su relación con los objetos de conocimiento, cuando efectivamente esta relación es un modo de conocer que se ha pasado por alto. Así encontramos que, no se otorga un nivel de primacía al “sujeto” en tanto que no se reconoce su relación constante, fáctica y familiar consigo mismo, con su mundo y con su mundo común. En la modernidad al situar al sujeto en el centro del pensar, se le aísla de toda posible comprensión natural de sí mismo y de su entorno.

Luego entonces concluimos que la crítica realizada por Heidegger apunta a dar luz a cuestiones que tradicionalmente se han dado por sentadas, y esto se debe precisamente al modo impropio como se elaboró y abordó la pregunta por el ser.

El presente documento, nos permite repensar las estructuras filosóficas y arriesgarnos a un salto conceptual, así desde el reconocimiento de la relación constante con otros entes, con otros dasein y con nosotros mismos, logramos entendernos, no desde la teoría elaborada que nos aísla sólo como seres pensantes, sino como parte de una totalidad en la que todo está relacionado, y el ser resulta un ser propio, aquel que somos nosotros mismos, en cada caso y tenemos la posibilidad de efectuarnos constantemente.

BIBLIOGRAFÍA

DESCARTES, René. *Discurso del método*. Editorial Alfaguara. 1981.

_____. *Meditaciones Metafísicas y otros textos*. Editorial Gredos, Madrid. 1997.

_____. *Sobre los principios de la filosofía*. Madrid. Editorial Gredos. 1989.

HEIDEGGER, Martin *Ser y tiempo*, Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Trad. Jorge E. Rivera. 1997.

_____. *Lógica: la pregunta por la verdad*. Alianza: Madrid, 2004

_____. *Prolegómenos para la historia de un concepto del tiempo*. Madrid. Alianza Editorial. 2006

_____. *Ontología Hermenéutica de la facticidad*. Madrid. Alianza Editorial. Trad. Jaime Aspiunza. 2000